

## El comienzo de la existencia en Hegel y Kierkegaard

Gabriel Leiva Rubio

### Del Ser Puro al Dasein: consideraciones para el viaje de lo ontológico en Hegel.

En el prefacio a la primera edición de la *Ciencia de la Lógica*, Hegel expone la fundamental diferencia entre esta, la *Lógica*, y su antecesora: la *Fenomenología*:

*“...he procurado, en la Fenomenología del Espíritu, representar la conciencia. (...); pero el movimiento progresivo de este objeto, tal como el desarrollo de toda la vida natural y espiritual, sólo se funda en la naturaleza de las puras esencias, que constituyen el contenido de la lógica. La conciencia, como espíritu que se manifiesta, y que en su camino se libera de su carácter inmediato y concreto exterior, deviene puro conocimiento que se da por objeto a sí mismo esas puras esencias, tales como están en sí y para sí. Son los pensamientos puros, o sea el espíritu que piensa su propia esencia. Su propio movimiento representa su vida espiritual, y es aquél por cuyo medio se constituye la ciencia...”<sup>1</sup>*

267

Septiembre  
Octubre  
2018

Las esencias puras vendrían a ser el horizonte conceptual sobre el que se pensaría el devenir dialéctico del espíritu. La conciencia necesitaba ser pensada sobre sus fundamentos ontológicos. Y la Fenomenología operaba sobre aquello inmediato que se le aparecía a la conciencia; mas desdeñaba aquello que le otorgaba fundamento a la conciencia misma. La tarea de Hegel en su *Lógica* era precisamente la búsqueda de este fundamento; devolviéndole así a la *Metafísica* el trono que le pertenecía por antonomasia y elevándola al status de *Ciencia*.

---

<sup>1</sup> Hegel, F.W, *La Ciencia de la lógica*, Traducción directa del alemán de Augusta y Rodolfo Mondolfo, prólogo de Rodolfo Mondolfo, Ediciones Solar S. A., Argentina, 1976, p.30

El *noúmeno* kantiano le había puesto una venda infinita a los ojos de la Metafísica<sup>2</sup>. Las puras esencias habían sido desterradas de toda posibilidad de conocimiento; el criticismo las condenaba a un exilio aparentemente eterno, del que Hegel, sintió, debía salvarlas. Para ello, tomó el dualismo insuperable de *Pensamiento y Ser*, y los hizo una unidad que ha de devenir en sí misma. Este movimiento del *en-sí* al *para-sí* que acontece en las categorías, constituye un viaje hacia las estructuras que retienen al Ser-Pensamiento. La aspiración hegeliana es desentrañarlas desde el mismo Ser-Pensamiento<sup>3</sup>. La Lógica sería entonces: Ciencia del Pensamiento y Ciencia del Ser al mismo tiempo. Un diálogo (dialéctica) del espíritu consigo mismo, a través, o hegelianamente hablando, *mediante* sí mismo.

Para esta pretendida dialéctica del Ser y el Pensamiento es necesario, como acentúa Gadamer, “*darse clara cuenta de la legitimidad de cada pensamiento particular situándolo en el contexto del despliegue sistemático de todos los pensamientos.*”<sup>4</sup> Ello hace efectiva y necesaria toda deducción que se lleve a cabo. Presentando, tanto “*la totalidad de las posibilidades del pensamiento, como la necesidad con la que se va determinando, progresiva e incesantemente...*”<sup>5</sup>.

La Fenomenología no alcanzaba a tocar este vasto fondo de las esencias puras como lo logra hacer la Ciencia de la Lógica. El carácter metafísico que se haya en la Fenomenología solo es utilizado para defender lo que esta constituye: un ensayo de toda la filosofía hegeliana posterior. “*La Fenomenología del espíritu es más bien una especie de anticipación, en la cual Hegel ensayó compendiar, desde un punto de vista particular, la totalidad de su filosofía.*”<sup>6</sup>: el esbozo de un anhelado sistema. La Ciencia de

<sup>2</sup>“La doctrina exotérica de la filosofía kantiana —es decir, que *el intelecto no debe ir más allá de la experiencia*, porque de otra manera la capacidad de conocer se convierte en *razón teórica* que por sí misma sólo crea *telarañas cerebrales*— justificó, desde el punto de vista científico, la renuncia al pensamiento especulativo.” HEGEL, F.W, *La Ciencia de la lógica*, Traducción directa del alemán de Augusta y Rodolfo Mondolfo, prólogo de Rodolfo Mondolfo, Ediciones Solar S. A., Argentina, 1976, p.27

<sup>3</sup>“Con el nombre de lógica Hegel aprehende lo que conforma continuamente el logos de la filosofía -y lo que ha engendrado a todas las lógicas: el logos significa que ninguna identidad está dada, que ninguna unidad está disponible, y que la identidad y la unidad son siempre, en su simplicidad y absolutéz, el movimiento de identificarse y de unificarse.” Nancy, J.L. *Hegel: La inquietud de lo negativo*, Trad. J. M. Garrido, Arena Libros, Madrid 2005. p.27

<sup>4</sup>Gadamer, Hans-Georg, *La Dialéctica de Hegel: Cinco Ensayos Hermenéuticos*, Trad. Manuel Garrido, Quinta Edición, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), Madrid, 2000, p.80

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.80

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.76

la Lógica, por otra parte, se adentra en el Ser desde el Ser mismo. La Lógica es Metafísica, es el filosofar y la filosofía misma, el cortejo necesario entre el Ser y el Pensamiento, que partiendo del Ser puro buscará lo absoluto.

Con este *comienzo del filosofar, el principio de identidad* queda desplazado, y el Ser parmenideo pasa a ser subvertido por otro Ser que es y no es al mismo tiempo. Un Ser que se mueve con el pensamiento, porque él es el pensamiento, dinámico y *con vida propia*. Un Ser que no se deja reducir, inmovilizar, ni siquiera pensar aún. Este Ser “irredento” está en la esencia misma del pensamiento puro, del pensamiento sin *contaminar* todavía por la inmediatez, la *mediación* no ha hecho mella en él aún, dado que no posee determinación alguna. Aunque como afirma Jean-Luc Nancy:

*“El pensamiento no es la igualdad que se retiene en sí, sino la igualdad que sale de sí en razón de su propia igualdad - de su universalidad. De este modo, la lógica es, desde su estadio más elemental, desde su primera y más pobre abstracción, un desgarramiento de la identidad, su dislocamiento y su alteración-y así, el pensamiento riguroso a través del cual lo idéntico se identifica.”<sup>7</sup>*

De tal modo, este Ser puro es idéntico a sí mismo sin saberlo hasta que la Nada entra en la relación como *universal necesidad* y contamina la pureza del Ser. Esto es: le otorga *posibilidades*. El Ser tiene posibilidades en la medida en que la Nada lo afecte. El Ser no es la Nada y la Nada no es el Ser, aunque el Ser para pensarse a sí mismo *necesita* de la Nada. El Ser no es en la Nada.

Siendo así, el Ser y la Nada, y la *unidad* que forjan en su *realidad (Wirklichkeit)*, dan origen al comienzo, no solo de la Ciencia de la Lógica, sino de la Metafísica hegeliana. Y por este par y el despliegue que le es tan *posible* como *necesario* -cree Hegel- se llega al mismísimo *Absoluto*. Es dicha *unidad* la más *abstracta* y *universal*, y en la que descansan hondamente las esencias puras. De ahí que todo filosofar parta de esta *unidad del Ser y la Nada*. “*El comienzo no es la nada pura, sino una nada de la cual tiene que surgir algo; luego también el ser está ya contenido en el comienzo. El comienzo contiene, en consecuencia, a ambos: el ser y la nada; es la unidad del ser y la nada; es decir, es un no-ser*”

---

<sup>7</sup> Nancy, J.L. *Hegel: La inquietud de la negativo*, Trad. J. M. Garrido, Arena Libros, 2da Edición, Madrid, 2005, p.27

que al mismo tiempo es ser, y un ser, que al mismo tiempo es no-ser.”<sup>8</sup> El *onto*, en su más indeterminado sentido, es tomado como el insustituible cimiento sobre el que se debe erigir toda propuesta filosófica y todo filosofar.

“...aquello que debe ser expresado o contenido además del ser, en las formas más ricas de la representación de lo absoluto o de Dios, no representa en el comienzo más que una palabra vacía, y solamente el ser; y este simple, que no tiene ninguna significación ulterior, este vacío, constituye, sin más ni más, el comienzo de la filosofía.”<sup>9</sup>

Este Ser puramente inmediato y abstracto, este Ser *vacío*, como le llega a llamar el mismo Hegel, es el comienzo de todo despliegue dialéctico. Aunque no por mucho tiempo porque dicho *Serpuro* inmediatamente emerge contrastado con la Nada para poder pensarse como *necesario*. El Ser, tomado en sí mismo, es pura indeterminación de la que solo puede deducirse la Nada puramente indeterminada. El Ser engendra la Nada por necesidad<sup>10</sup>. Lo que fue posibilidad se ha hecho necesidad.

Cuando la Nada hace aparición en su inmediata relación con el Ser, la unidad se muestra. Pero, dialéctica por naturaleza, dicha unidad significa a su vez la unidad de dos inmediaciones vacías, que solo pueden pensarse desde la unidad que están formando. Si se les tomara por separado seguirían siendo vacías. Y estos vacíos extremos no engendran conocimiento alguno sobre las esencias puras. Son mera posibilidad. La única manera de hacerlos Ciencia es entenderlos como necesarios, pensarlos desde la unidad que necesariamente están formando. Tal relación dialéctica entre lo necesario y lo posible entraña la esencia del Ser.

Este Ser nacido de la necesaria relación que establece con la Nada tiene por resultado al *Dasein*<sup>11</sup> hegeliano que enseña lo *negativo* a la vez que devela el *devenir*. Como ha perdido su pureza, en tanto se ha reconocido como negación, tal Ser se *retrae*

---

<sup>8</sup> Hegel, F.W., *La Ciencia de la lógica*, Traducción directa del alemán de Augusta y Rodolfo Mondolfo, prólogo de Rodolfo Mondolfo, Ediciones Solar S. A., Argentina, 1976, p.68

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.67

<sup>10</sup> “... los que no están satisfechos con aceptar el ser como comienzo, porque el ser pasa a la nada de donde surge la unidad del ser y la nada, observen si con este otro comienzo, que principia con la representación del comienzo, y con su análisis, aunque ciertamente sea correcta, pero que igualmente conduce a la unidad del ser y de la nada, se sentirían más satisfechos que con aquella posición que erige al ser como comienzo.” *Ibidem*, p.69

<sup>11</sup> Entiéndase por *Dasein*: existencia, existente, ser ahí, ser determinado.

ante sí y se determina en su negatividad para con todo. *“Existencia [Dasein] significa un ser determinado (...), determinado no sólo contra un otro, sino en sí mismo francamente de manera negativa. Esta negación suya, opuesta ante todo a algo finito, es lo infinito.”*<sup>12</sup> De ahí que Charles Taylor, erudito de la lógica hegeliana, se refiera al *Dasein* como *Ser determinado*<sup>13</sup>, cuidando así la rigurosidad que el propio Hegel le otorga en su lógica.

El Ser y la Nada empiezan a *evanescerse* en la unidad que formaban. Son disueltos en la contradicción infinita inherente al devenir. Entonces, *“El ser es el ser y la nada es la nada sólo en su diversidad mutua; pero en su verdad, en su unidad, han desaparecido como tales determinaciones y ahora son algo distinto.”*<sup>14</sup> El carácter puramente abstracto del Ser y la Nada, en ese primer movimiento de la Lógica, ha desaparecido en la propia unidad de ambos -de ahí que se empleara, al principio del párrafo, el verbo *disolver*. El devenir anterior -el del Ser y la Nada- se ha determinado de un modo, esto significa que surgen nuevos momentos *“de donde ya no han de salir hacia el significado abstracto de ser y nada.”*<sup>15</sup>

La contradicción ha engendrado al Ser determinado. El Ser cobra existencia debido a la negatividad que posee por naturaleza y que va descubriendo en su nueva forma. En la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* queda contenido dicho movimiento, solo que Hegel, esta vez, le llama *existir*: *“El ser en el devenir, en cuanto uno con la nada, así como la nada en cuanto una con el ser, son solamente desapareciendo; el devenir coincide, por su contradicción interna, con la unidad en la cual ambos están superados; su resultado es, por consiguiente, el existir.”*<sup>16</sup> La contradicción para este Seres un *recordatorio* de la existencia. La contradicción despierta al Ser desde una pura abstracción. Le otorga existencia, le da vida.

Además, esta contradicción, tal y como señala Taylor, *“también debe considerarse (...) en el concepto mismo de Ser Determinado, puesto que muestra que la desaparición de las*

<sup>12</sup> Hegel, F.W, *La Ciencia de la lógica*, Traducción directa del alemán de Augusta y Rodolfo Mondolfo, prólogo de Rodolfo Mondolfo, Ediciones Solar S. A., Argentina, 1976, p.98

<sup>13</sup> Taylor, Charles, *Hegel*, Traducción del Inglés de F.C. Merrifield y C. M. Mejía, 1ra Edición, Anthropos Editorial, Barcelona, 2010, pp.201-206

<sup>14</sup> Hegel, F.W, *La Ciencia de la lógica*, Traducción directa del alemán de Augusta y Rodolfo Mondolfo, prólogo de Rodolfo Mondolfo, Ediciones Solar S. A., Argentina, 1976, p.98

<sup>15</sup> *Ibidem*, p.98

<sup>16</sup> Hegel, F.W, *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Edición, introducción y notas de Ramón Valls Pla, Alianza Editorial, España, 2005, p.194

cosas, así como su dependencia de un todo integrador, implican necesidad conceptual”<sup>17</sup>La Lógica hegeliana prueba que la contradicción puede hacerse Ciencia. Ha logrado darle existencia al infinito irredento, al *Ser Vacío*, y todo desde la necesidad.

Llegado a este *Ser* actualizado que ha cobrado existencia, en tanto se ha determinado negativamente infinito para con todo y para con él mismo, puede efectuarse una contrastación efectiva con la instauración de lo determinado en Kierkegaard mediante el concepto de ironía. La necesidad de esta “contrastación de comienzos” descansa en establecer qué tipo de relación guarda el *Ser*(yo) irónico que defiende Kierkegaard con el que Hegel propone en su Lógica, buscando así acercarse desde un comienzo metafísico a estos autores que tanto han distanciado las tradiciones historiográficas dominantes de la filosofía continental.<sup>18</sup>

### **De lo irónico a lo serio. Consideraciones para el viaje de lo ontológico en Kierkegaard.**

En junio de 1836 se lee en los papeles (*papirer*) kierkegaardianos un pensamiento tremendamente revelador: “Ironía es la ignorancia con la que Sócrates comenzó, el mundo creado de la nada, la virgen pura de la que Cristo nació”<sup>19</sup>Cinco años después (16 de septiembre de 1841), la Universidad de Copenhague le confería el grado de *Magister* por su tesis “*Sobre el Concepto de la Ironía en constante referencia a Sócrates*”<sup>20</sup>Y es que la ironía, Sócrates y Dios serían, no solo inquietudes vitales en la producción intelectual del danés, sino parte integral de toda su existencia como escritor y como hombre.

La ironía en sí misma no es una creación conceptual de Kierkegaard. La cita del párrafo anterior podría referirse a alguna reflexión que despertara en el danés la

<sup>17</sup> Taylor, Charles, *Hegel*, Traducción del Inglés de F.C. Merrifield y C. M. Mejía, 1ra Edición, Anthropos Editorial, Barcelona, 2010, p.205

<sup>18</sup> Para un análisis sintético del panorama historiográfico dominante de la filosofía continental actual en torno a la relación Hegel-Kierkegaard consultar: STEWART, J. *Kierkegaard's relation to Hegel reconsidered*. New York: Cambridge University Press, 2003, pp.3-14; *Ibidem*, pp.618-622

<sup>19</sup> Kierkegaard, Soren. *Papeles de Kierkegaard, Los Primeros Diarios (1834 – 1837)*, Introducción, Traducción y Notas: María J. Binetti, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2010, I A 190

<sup>20</sup> Kierkegaard, Soren, *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*, traducción de Daría González, Editorial Trotta, Madrid, 2000

lectura de autores románticos que ya defendían el término; autores todos alemanes<sup>21</sup> a los que años más tarde el propio Soren criticaría en su tesis. Coincide, curiosamente, que estos autores son los mismos con quienes discute Hegel, en apenas cuatro páginas de sus *Lecciones de Estética*, cuando trata la ironía en el arte. Siendo así, resulta entonces pertinente aproximarse primero a qué entiende este Hegel, de las *Lecciones de Estética*, por lo irónico, antes de detenerse en la ironía apropiadamente kierkegaardiana.

Hegel, en sus escritos estéticos, encuentra la patente del concepto de ironía en el yo fichteano.<sup>22</sup> Sucede que dicho autor es el primero en esbozar al yo, puramente abstracto y formal, como el principio absoluto de todo saber. Así este yo todopoderoso (divino) de Fichte, hace que “cualquier contenido válido (...) sólo exista como puesto y reconocido por él. Lo que es, es solamente por el yo...”<sup>23</sup> Al quedar de tal modo la realidad en esta relación con el yo, todo se encuentra determinado por la pura subjetividad: la realidad existe en tanto el yo se lo permita. Todo lo que se le presenta al yo es tomado como dependiente de este. Lo único que viene a tener realidad es la propia subjetividad. El yo se ha tornado divino.

La divinidad de este yo puro, concentrado únicamente en sí mismo, rompe todos los vínculos con lo real y establece así el principio de una libertad abstracta que niega realidad a lo exterior bajo la forma de su antojo. Esta aptitud, según Hegel, es la aptitud de una ironía divina “...que sólo quiere vivir en la felicidad del propio disfrute.”<sup>24</sup> Esta ironía “desdichada en sí misma” pertenece enteramente al ámbito romántico, y Hegel reconoce en Friedrich von Schlegel su artífice<sup>25</sup>. Mas aquella añorada felicidad “gozosa” de Schlegel, tanto como el yo absoluto de Fichte, es hueca, vacía y *fatua*.<sup>26</sup> Las razones para ello se encuentran, dice Hegel, en que “...el yo no puede encontrarse satisfecho en este disfrute de sí mismo, sino que tiene que llegar a sentirse deficiente, de manera que experimente sed de lo fijo y substancial, de intereses determinados y

<sup>21</sup> Friedrich von Schlegel (1772–1829); Johann Ludwig Tieck (1773–1853); Karl Wilhelm Ferdinand Solger (1780–1819); Johann Paul Friedrich Richter, el autor detrás del pseudónimo Jean Paul (1763–1825)

<sup>22</sup> HEGEL, W. F. *Lecciones de Estética*, Volumen I, Traducción. de Raúl Gabás, Edicions 62, Barcelona, 1989, p.57

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp.57-58

<sup>24</sup> *Ibidem*, p.59

<sup>25</sup> *Ibidem*, p.59

<sup>26</sup> *Ibidem*, p.59

esenciales.”<sup>27</sup> Estaironíaocultahipócritamente<sup>28</sup> la reflexión positiva bajo el enorme influjo de una libertad que se piensa dueña de todo por su poder negativo.

El desacuerdo de Hegel con Schlegel resulta evidente, dado que este último, en su romántico empeño, le arrebató, ni más ni menos, que la verdadera seriedad a la existencia, le niega la posibilidad de ser en la realidad. El propio Hegel lo sintetiza así: *“la verdadera seriedad sólo se produce por un interés substancial, por una cosa, verdad, moralidad, etc., que tiene contenido en sí misma, por un contenido que como tal es esencial para mí, de modo que yo sólo me hago esencial para mí mismo en tanto me he sumergido en tal contenido y me he hecho adecuado a él en todo mi saber y hacer.”*<sup>29</sup> Esta contradicción entre lo real y lo existente, entre el yo y lo otro, entre la subjetividad y la objetividad, *“produce la infelicidad y la contradicción de que el sujeto, por una parte, quiere entrar en la verdad y aspira a la objetividad, pero, por otra parte, no es capaz de sustraerse a este retraimiento y soledad, ni de desligarse de esta insatisfactoria interioridad abstracta”*<sup>30</sup> Tal fractura de la subjetividad, propia del romanticismo alemán, va a ser el terreno sobre el que las críticas de Hegel se harán escuchar.

Kierkegaard no se distancia en sus pronunciamientos de lo dicho por Hegel, al punto de casi repetirlo. La crítica del danés al espíritu romántico no contiene ideas novedosas, sino una acumulación de reiteradas polémicas de sello hegeliano, que en ocasiones aparecen sin referenciar a su creador. El siguiente pasaje es un buen ejemplo de lo dicho:

*“la ironía como negatividad infinita y absoluta, queda señalado de manera suficiente que la ironía no se vuelve ya contra este o aquel fenómeno, contra algo existente en particular, sino que toda la existencia se ha vuelto extraña para el sujeto irónico...”*<sup>31</sup>.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p.59

<sup>28</sup> Hegel llega a llamar a la hipocresía la mayor de las ironías: *“...el domingo por la mañana vemos a las gentes devotas humillarse sobre el polvo, darse de golpes en el pecho y hacer penitencia humildemente, y por la noche atiborrarse comiendo y bebiendo y entregarse a toda suerte de placeres, como si quisieran restaurar su amor propio destrozado por aquella humillación. La hipocresía guarda cierta relación con esto; es la mayor de las ironías.”* *Ibidem*, p.55

<sup>29</sup> HEGEL, W. F. *Lecciones de Estética*, Volumen I, Traducción de Raúl Gabás, Edicions 62, Barcelona, 1989, p.58

<sup>30</sup> *Ibidem*, p.59

<sup>31</sup> KIERKEGAARD, Soren, *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*, traducción de Daría González, Editorial Trotta, Madrid, 2000, p.285

Esta fórmula que presenta a la ironía romántica como *negatividad infinita absoluta* es una apropiación literal que hace Kierkegaard de Hegel y que reitera a lo largo de su tesis.<sup>32</sup> En el capítulo donde es pensada la ironía en su matiz propiamente romántico, no se aprecia ya a un Kierkegaard encarnando un hegelianismo confeso, sino parece tratarse de un tímido Hegel disfrazado de Kierkegaard.

No es hasta que alude a Sócrates cuando asoma una crítica seria dirigida a Hegel. Sucede que el gran Sócrates va a ser tomado por Kierkegaard como el estandarte de la ironía en su posibilidad de verdad. La apuesta final y definitiva de Soren a la ironía toma cuerpo y alma en la figura del creador de la Mayéutica. Kierkegaard no puede dejarlo en la perspectiva que Hegel le había reservado.<sup>33</sup>

La esencia de la crítica kierkegaardiana a la comprensión hegeliana de la ironía socrática radica en que estale atribuye el poder de "...concretizar y desarrollar las representaciones abstractas"<sup>34</sup>. Sin embargo, el danés reverenciaba lo opuesto: que "...lo abstracto se hiciese visible en virtud de lo inmediatamente concreto."<sup>35</sup> Para Kierkegaard, la comprensión hegeliana de Sócrates cortaba de tajo las posibilidades de la ironía; hacía de Sócrates un no-irónico.

La ironía de Sócrates, tal y cómo se muestra en las *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, no era la de los románticos,<sup>36</sup> ni "...la hipocresía de quien se burla de la idea o la toma a broma"<sup>37</sup>, "mi conciencia propia del hombre que se cree por encima de ella"<sup>38</sup>, sino un recurso dialógico que tiene como fin "llegar, a través del pensamiento, al bien verdadero, a la idea general"<sup>39</sup> Hegel hace de Sócrates el paradigma del despertar de la conciencia, no porque la logre determinar, sino porque la obliga a situarse ante sí misma. El

<sup>32</sup> Stewart, J. *Kierkegaard's relations to Hegel reconsidered*. New York: Cambridge University Press, 2003, p.175

<sup>33</sup> Para consultar el texto hegeliano con el que Kierkegaard discute ver: HEGEL, W. F, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, Volumen II, Traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pp.51-100

<sup>34</sup> Kierkegaard, Soren, *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*, traducción de Daría González, Editorial Trotta, Madrid, 2000. p.291

<sup>35</sup> *Ibidem*, p.292

<sup>36</sup> "Esta ironía de nuestro tiempo nada tiene que ver con la ironía socrática..." HEGEL, W. F, *Lecciones sobre la historia de la filosofía II*, Traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p.55

<sup>37</sup> Hegel, W. F, *Lecciones sobre la historia de la filosofía II*, Traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pp.55-56

<sup>38</sup> *Ibidem*, p.58

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp.55-56

ateniense, a los ojos de Hegel, se hace universal por haber demostrado que“...lo bueno no viene de fuera; no es susceptible de ser enseñado, sino que va implícito en la naturaleza misma del espíritu.”<sup>40</sup>

Kierkegaard se niega a identificar al gran sabio ateniense con un emisario de lo bueno o un predicador de la autoconciencia. No acepta que le endose a Sócrates ningún contenido positivo porque violaría lo que le es esencial a la ironía misma: su principio de actividad.<sup>41</sup> Movido por esas intenciones, Kierkegaard devuelve la lectura de Hegel en la siguiente forma:

“...Sócrates no era ignorante al declararse ignorante, puesto que sabía de su ignorancia, y que, de todos modos, su saber no era un saber acerca de algo, es decir, que no tenía ningún contenido positivo (...) en este sentido su ignorancia era irónica; y dado que Hegel, (...), ha intentado en vano reivindicar en él un contenido positivo, creo que el lector debe darme la razón en esto. Si su saber hubiese sido saber acerca de algo, su ignorancia no habría sido más que una forma de conversación. Pero he aquí que su ironía está completa en sí misma. En este sentido, da seriedad a su ignorancia si bien a la vez no le da seriedad, y es en ese vértice donde hay que captar a Sócrates.”<sup>42</sup>

Al tomar la docta ignorancia socrática en su completa literalidad, Soren cree salvarlo irónico en el padre de la Mayéutica. Pero lo cierto es que Hegel deja clara su posición con respecto a la seriedad de la ignorancia<sup>43</sup>, y esta nada tiene que ver con lo que el danés le imputa. Kierkegaard necesita legitimar la ignorancia socrática con el sello de la ironía<sup>44</sup> y para ello se vale de una representación distorsionada del propio Hegel. El despliegue del espíritu necesita un basamento absoluto, un Ser puro que asegure la posibilidad de lo necesario. Es este el puesto que Soren Kierkegaard le va

<sup>40</sup> *Ibidem*, p.63

<sup>41</sup> “La ironía no establece nada, pues aquello que debe ser establecido está detrás de ella.” Kierkegaard, Soren, *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*, traducción de Daría González, Editorial Trotta, Madrid.2000,p.287

<sup>42</sup> *Ibidem*, p.293

<sup>43</sup> “Sócrates enseña a aquellos con quienes dialoga a darse cuenta de que no saben nada; más aún, él mismo dice que no sabe nada de nada y que no se propone, por tanto, enseñar nada. Y puede afirmarse, en verdad, que Sócrates no sabía nada, pues no llegó ni siquiera a desarrollar sistemáticamente una filosofía. Tenía plena conciencia de ello, y jamás se propuso como finalidad llegar a tener una ciencia.” HEGEL, W. F, *Lecciones sobre la historia de la filosofía II*, Traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p.53

<sup>44</sup> “...no hay en estas observaciones de Hegel nada que impida asumir que la posición de Sócrates fue la ironía.” KIERKEGAARD, Soren, *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*, traducción de Daría González, Editorial Trotta, Madrid, 2000, p.294

a otorgar a la irónica ignorancia socrática y a su mayéutica: la posibilidad de determinar el Ser.

Después de realizada esta contrastación, no parece desatinado afirmar que Soren lee a estos autores a través del propio Hegel, de ahí que Stewart asevere que el Concepto de Ironía *“es el primer trabajo en donde hay claros signos de un profundo estudio de los primeros textos de Hegel”*<sup>45</sup>. Habiendo mostrado las consideraciones de Hegel en torno a la ironía, y el modo en que Kierkegaard las asumió, se hace necesario exponer la ironía que le es de suya al de Copenhague. Para ello se hace fundamental recordar la última tesis, y por ende la conclusiva, que el danés presenta ante el tribunal de la Universidad: *“Así como la filosofía comienza con la duda, así la vida digna que llamamos humana, comienza con la ironía”*<sup>46</sup> De tal modo, la ironía kierkegaardiana es sinónimo de comienzo, de esa imprescindible *instauración* de la existencia.<sup>47</sup>

Lo posible existe en tanto que la ironía aparezca ante los ojos del espíritu. Tal y como afirma María J. Binetti, la ironía kierkegaardiana *“... dice las primeras palabras de una libertad que apenas balbucea el sentido metafísico del yo y del mundo...”*<sup>48</sup> La ironía se aparece en él como el comienzo de lo que puede devenir en existente. El valor infinito de la misma estriba en su poder destruir. Y es que el irónico *“se sabe en posesión del poder de comenzar de cero cuando le parezca”*<sup>49</sup>, tiene el conocimiento, aunque puramente abstracto aún, de su libertad. Quien esté en *“la ironía goza de (...) una libertad que no conoce ataduras ni cadenas, sino que juega desatada y desenvuelta, agitándose como un Leviatán en el mar.”*<sup>50</sup> La ironía sentencia para siempre a lo acaecido como

<sup>45</sup> Stewart, J. *Kierkegaard's relations to Hegel reconsidered*. New York: Cambridge University Press, 2003, p.132

<sup>46</sup> Kierkegaard, Soren, *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*, traducción de Daría González, Editorial Trotta, Madrid, 2000, p.77

<sup>47</sup> Varios autores contemporáneos han encontrado en la ironía kierkegaardiana un germen de los que serían sus conceptos más vertebrales tales como *desesperación, angustia, hastío, tedio, fe, existencia*, etc.: Rush, Fred. *Irony and Idealism. Rereading Schlegel, Hegel, and Kierkegaard*, Oxford University Press, 2016, pp.237-247; Frazier, Brad. *Rorty and Kierkegaard on Irony and Moral Commitment. Philosophical and Theological Connections*, Ed.Palgrave Macmillan, New York, 2006, pp.105-149; Stewart, J. *Kierkegaard's relations to Hegel reconsidered*. New York: Cambridge University Press, 2003, pp.132-170

<sup>48</sup> Binetti, María J. *El concepto kierkegaardiano de ironía*, Acta Philosophica, vol. 12 (2003), fasc. 2, pp. 197-218

<sup>49</sup> Kierkegaard, Soren, *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*, traducción de Daría González, Editorial Trotta, Madrid, 2000, p.302

<sup>50</sup> *Ibidem*, p.302

falso<sup>51</sup>, devela el carácter ilusorio de lo aparecido<sup>52</sup>. Condenada a dar por valedero el extremo negativo de la libertad, la ironía, así como la nada hegeliana, delatan lo negativo de la dialéctica.

Kierkegaard sabe que la pura negatividad que le es propia a la ironía, no es capaz de enseñar un camino al existente.<sup>53</sup> Más bien, la ironía tiene por tarea desaparecer todos los caminos. La negatividad del irónico ahoga las posibilidades del ser. Lo negativo absoluto delata una falsedad en todo, no acepta la realidad en tanto ella se esconde en el fenómeno.

*“...lo negativo, que jamás se hace visible si no es en virtud de lo positivo, es en este caso lo preponderante y carece de toda productividad, todo nos resulta confuso, todo vuelve a desaparecer en el instante mismo en el que confiábamos en la posibilidad de obtener una determinación a partir de la cual orientarnos, pues lo que de lejos parecía positivo, visto más de cerca, resulta ser una nueva negación.”<sup>54</sup>*

Este carácter contradictorio de la ironía revela algo fundamental para el Ser: lo pone ante un espejo. Al desaparecer en la nada lo que aparece, queda como única posibilidad el conócete a ti mismo socrático. Ya que *“Lo negativo tiene, en efecto, una doble función: infinitizar, por una parte, lo finito, y finitizar, por otra, lo infinito”*.<sup>55</sup> La ironía sitúa al hombre ante la capacidad de reflexión. Borrando todos los caminos, deja solo uno: el camino que conduce al Yo: *“Como lo negativo, la ironía es el camino, no la verdad, sino el camino.”*<sup>56</sup>

La importancia que vio Kierkegaard en la vida irónica es que esta tiene por esencia, tanto como el puro ser de Hegel, la posibilidad y la necesidad de colocar al Yo ante sí mismo. Quizás es a partir de tal conclusión que Georg Brandes señaló que *El concepto de Ironía* tiene en sí mismo los gérmenes de todo el pensamiento de Kierkegaard.<sup>57</sup> Las infinitas posibilidades de lo real son conducidas a la necesidad del

<sup>51</sup> “La forma más común de la ironía consiste en decir seriamente algo que, sin embargo, no es pensado como algo serio. La otra forma, que lo que es pensado como algo serio sea dicho en broma, bromeando, esta, se da con menos frecuencia.” *Ibidem*, p.276

<sup>52</sup> “...una determinación común a toda ironía, a saber, que el fenómeno no es la esencia, sino lo contrario de la esencia.” *Ibidem*, p.275

<sup>53</sup> “La ironía es el juego infinitamente fugaz con la nada” *Ibidem*, p.294

<sup>54</sup> *Ibidem*, p.325

<sup>55</sup> *Ibidem*, p.326

<sup>56</sup> *Ibidem*, p.340

<sup>57</sup> Brandes, G. *Santlede Skrifter*, vol. 2, ed. Gyldendal, Copenhague, 1899, p. 279

autoconocimiento. Lo posible se ha hecho necesario. El Yo se recoge ante sí por el poder de la ironía. La negación, léase la ironía en sí misma, solo cobra interés metafísico en la medida en que afecta a la realidad, en tanto que se confronta con lo positivo. Así, el ser se hace una determinación positiva. La ironía tiene como necesaria posibilidad la de imprimir realidad a la existencia.

*“Mientras que la primera forma de la ironía no fue combatida sino satisfecha al ser reconocidos los derechos de la subjetividad, la segunda forma de ironía fue combatida y aniquilada; dada su improcedencia, en efecto, sus derechos sólo podían ser reconocidos al ser superada ella misma.”<sup>58</sup>*

Esta relación ambigua y contradictoria que le niega la realidad al Ser, atraviesa enteramente los textos kierkegaardianos. La angustia, la desesperación, el hastío, lo estético, el tedio, el humor, el silencio y la fe, entre otras reconocidas nociones de la filosofía del danés, están anclados a esa eterna contradicción del Ser (Yo) consigo mismo. Esta necesidad de contradicción que se aloja en el sujeto no es sino el justo camino que debe atravesar una existencia que se aspira seria, absoluta. Tanto como en Hegel, Kierkegaard apunta al absoluto, y la ironía es la primeraseñal de su existencia:

*“...el hombre es la sombra de lo divino que dibuja sobre esa existencia de sombras sus virtudes y vicios morales, que sólo aparecen como nada para aquél que abre sus ojos a la ironía. Y dado que todo lo finito es nada, aquél a quien la ironía le permite advertirlo: se pone al servicio de la divinidad.”<sup>59</sup>*

Basta contrastar lo que piensa Hegel de la negación con el sentido que Kierkegaard le atribuye a la ironía:

*“La negación está directamente en contra de la realidad: ulteriormente en la esfera propia de las determinaciones reflejadas, va a ser opuesta a lo positivo, que es la realidad reflejándose en la negación —la realidad en la que aparece lo negativo, que en la realidad como tal se halla todavía oculto.”<sup>60</sup>*

<sup>58</sup> Kierkegaard, Soren, *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*, traducción de Daría González, Editorial Trotta, Madrid, 2000, p.272

<sup>59</sup> *Ibidem*, p.333

<sup>60</sup> Hegel, F.W, *La Ciencia de la lógica*, Traducción directa del alemán de Augusta y Rodolfo Mondolfo, prólogo de Rodolfo Mondolfo, Ediciones Solar S. A., Argentina, 1976, p.103

Al señalar la enemistad de la negación para con la realidad, tanto Hegel como Kierkegaard están pensando en el espíritu, en ese Yo aún incapaz de captarse en su propia realidad. Cuando la negación (*nada, ironía, contradicción*) irrumpe en su totalidad, borra la posibilidad de hacer positivo a lo real del Ser, esto es, ser en su identidad. Lo positivo de la realidad del Ser se aparece solo cuando este se encuentra determinado, es decir, cuando comienza a tener existencia (*dasein*). La negación hegeliana y la ironía kierkegaardiana son el recordar de un mismo porvenir, el comienzo de un absoluto que no se sabe como tal pero que ya tiene ante sí lo infinito de la idea, el poder de lo posible.

## Bibliografía

- Binetti, María J. *El concepto kierkegaardiano de ironía*, Acta Philosophica, vol. 12, fasc. 2, pp. 197-218, 2003
- Brandes, G. *Santlede Skrifter*, vol. 2, ed. Gyldendal, Copenhagen, 1899
- Frazier, Brad. Rorty and Kierkegaard on Irony and Moral Commitment. Philosophical and Theological Connections, Ed. Palgrave Macmillan, New York, 2006
- Gadamer, Hans-Georg, *La Dialéctica de Hegel: Cinco Ensayos Hermenéuticos*, Trad. Manuel Garrido, Quinta Edición, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), Madrid, 2000
- Hegel, F.W., *Enciclopedia de la Ciencias Filosóficas*, Edición, introducción y notas de Ramón Valls Pla, Alianza Editorial, España, 2005
- Hegel, F.W., *La Ciencia de la lógica*, Traducción directa del alemán de Augusta y Rodolfo Mondolfo, prólogo de Rodolfo Mondolfo, Ediciones Solar S. A., Argentina, 1976
- Hegel, W. F., *Lecciones sobre la historia de la filosofía II*, Traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1995
- Hegel, W. F. *Lecciones de Estética*, Volumen I, Traducción de Raúl Gabás, Edicions 62, Barcelona, 1989
- Kierkegaard, Soren, *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*, Traducción de Daría González, Editorial Trotta, Madrid, 2000
- Kierkegaard, Soren, *Papeles de Kierkegaard, Los Primeros Diarios (1834 – 1837)*, Introducción, Traducción y Notas: María J. Binetti, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2010
- Nancy, J.L. *Hegel: La inquietud de lo negativo*, Trad. J. M. Garrido, Arena Libros, 2da Edición, Madrid, 2005
- Rush, Fred. *Irony and Idealism. Rereading Schlegel, Hegel, and Kierkegaard*, Oxford University Press, 2016
- Stewart, J. *Kierkegaard's relations to Hegel reconsidered*. New York: Cambridge University Press, 2003
- Taylor, Charles, Hegel, Traducción del Inglés de F.C. Merrifield y C. M. Mejía, 1ª Edición, Anthropos Editorial, Barcelona, 2010